EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

# EL QUE NACE PARA OCHAVO...

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON PELAYO CASTILLO

SÉPTIMA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.°
1897



# EL QUE NACE PARA OCHAVO

# EL QUE NACE PARA OCHAVO...

Proverbio en un acto y en verso

ORIGINAL DE

DON PELAYO CASTILLO

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro del PRINCIPE el 19 de Enero de 1867.

SÉPTIMA EDICIÓN

MADRID
SUCESORES DE RODRÍGUEZ Y ODRIÓZOLA
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1897

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| DOÑA PAQUITA | Doña Felipa Orgaz. |
| LUISA | » Matilde Serrano. |
| DON TADEO | D. José García. |
| DON CUCUFATE | » José Alisedo. |
| ALGUACIL 1.° | » Serafín García. |
| IDEM 2.° | » E. Ruiz. |

Al primer actor del género cómico

Sr. Don José García.

El Autor.

## POST SCRIPTUM

El éxito tan extraordinario como inmerecido que ha obtenido este proverbio, se debe, tanto á la acertada dirección del primer actor del género cómico D. José García, como al esmero con que los demás actores lo han ejecutado.

Reciban unos y otros las mayores pruebas de aprecio y consideración de su afectísimo,

El Autor.

# ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala modestamente amueblada. Puertas laterales que conducen á las habitaciones de doña Paquita, don Tadeo y don Cucufate, y á las demás habitaciones interiores. Puerta en el fondo que guia á la calle.

## ESCENA PRIMERA

DON CUCUFATE y DON TADEO, paseándose con la mayor agitación.

CUC. Esto va mal, don Tadeo.
TADEO. ¡Y tan mal, don Cucufate!
CUC. ¡Qué patrona tan atroz!
TADEO. ¡Qué patrona tan salvaje!
¿Pues no se empeña en ponerme
de patitas en la calle,
bajo el frívolo pretexto
de que no quiero pagarle?
CUC. ¡Pagar mis deudas yo! ¡Yo!
¡que soy capaz... de matarme
sólo por tener el gusto
de que me entierren de balde!
TADEO. ¡Triste situación la nuestra!
CUC. Pues no hay más que conformarse.
TADEO. ¡Aún no me he desayunado!
CUC. ¡Todavía estoy *in albis!*
(Bostezando y haciendo en la boca la señal de la cruz).

TADEO. Yo, que he compuesto diez dramas
que están destilando sangre,
y lo menos veinticinco
novelas originales.
*¡La calumnia!—¡El adulterio!*
*¡Las mujeres son muy frágiles!*
*La fatalidad.—El hado.*
*El nuevo Judío Errante.*
*Misterios de una taberna.*
*Orgía y Libertinaje.*
*El escándalo.—El honrado*
*bandolero de los Alpes.*
*La esposa condescendiente.*
*El marido tolerante,*
y otras obras muy amenas,
sobre todo, muy morales...
Pues bien; ¿querrá usted creer
que no me las compra nadie?

CUC. Pues yo medié en la elección
de don Hipólito Ibáñez,
diputado por mi pueblo,
influyendo en que votasen
por él diez recién nacidos
y veinticinco cadáveres.
Pues bien; ¿querrá usted creer
que sigo estando cesante?

TADEO. ¡No lograr yo una embajada,
ó una cruz, ó ser alcalde
corregidor en Madrid,
ó al menos representante
de la nación, cuando hay tantos
que escribiendo disparates
han logrado dominar
las regiones oficiales!

CUC. ¡Tiene usted razón! ¡Y yo,
que soy hijo de mi padre,
célebre veterinario
de los de primera clase,
y no tener en Fomento
cincuenta duros mensuales!...

TADEO. ¡No querer representar
mis dramas!

CUC. ¡No colocarme!
TADEO. ¡Qué injusticia!
CUC. Siendo siempre
para un ministro tan fácil,
al decir como Dios, sea,
y crear una vacante...
TADEO. Justo: para que uno suba,
es preciso que otro baje.
CUC. Cabal.
TADEO. ¡Una idea!
(Parándose de repente y deteniendo á don Cucufate).
CUC. ¡Hombre!
Veamos.
TADEO. Como usted sabe,
ocupa esa habitación
doña Paquita Peláez,
viuda de un alto empleado,
de esos que cuentan con gajes...
y á más de una pensioncita,
que no es nada despreciable,
tiene en la Caja de ahorros
algunos miles de reales...
CUC. ¡Y bien!
TADEO. Hoy están en boga
los empréstitos.
CUC. No obstante...
TADEO. Pida usted á la viudita...
CUC. Jamás.
TADEO. ¡Tiene buen carácter!
CUC. ¡Imposible! Usted ignora
lo que me ocurrió... Ayer tarde
me llamó á su habitación.
—Amigo don Cucufate—
me dijo,—si usted me hiciera
el favor de ir y tomarme
el décimo de costumbre,
mil ciento dos...—¡Al instante!—
dije yo;—y tomando un duro
que me dió de los flamantes,
capaz de tentar á un santo,
y mucho más á un cesante,
me planté en la calle al punto;

pero una vez en la calle,
reflexioné que...

TADEO. Alguien viene.

CUC. Si será... ¡Virgen del Carmen!

TADEO. ¡La patrona!

CUC. ¡La patrona!
¡Vade retro!

TADEO. ¡Dios me ampare!

(Corren á evitar el encuentro de doña Luisa. Don Cucufate lo consigue, pero don Tadeo, al dirigirse á su cuarto, es detenido por doña Luisa, que entra por el foro).

## ESCENA II

DON TADEO y DOÑA LUISA

LUISA. ¡Hola! ¡Es usted, don Tadeo!

TADEO. (Me atrapó).

LUISA. Me alegro.

TADEO. (¡Ay, Dios!)

LUISA. Tenemos que hablar los dos
de un asuntillo...

TADEO. (¡Te veo!)

LUISA. Me debe usted un mes.

TADEO. ¡Pues!
Tiene usted mucha razón.
¿Y qué es en comparación
de la eternidad un mes?

LUISA. Quince duros no más.

TADEO. (¡Cuerno!)

LUISA. Conforme á lo estipulado...

TADEO. ¿Y qué es eso, comparado
con lo que debe el Gobierno?

LUISA. Pague usted.

TADEO. ¿Siendo un buen chico,
aunque parezco algo loco,
valgo para usted tan poco,
que me recuerda ese pico?
Tenga usted paciencia,

LUISA. No.

Porque está usted abusando...
¡Necesito saber cuándo
me va usted á pagar!

TADEO. ¿Yo?...
¡Es cosa particular!...
¡Qué curiosa es la mujer!
¿Pues no se empeña en saber
cuándo la voy á pagar?...

LUISA. ¡Con quien habla usted ignora!
¡Yo mujer! Ni por asomo.
¡No soy una mujer!

TADEO. ¿Cómo?...

LUISA. ¡No! ¡que soy una señora!
Aunque con huéspedes lucho,
fué en Madrid muy conocido
mi marido...

TADEO. (¡Su marido!...
¡Qué infeliz debió ser!...)

LUISA. ¡Mucho!
Era todo un hombre Gil,
no sin razón yo le alabo;
un militar bravo.

TADEO. (¡Bravo!
Sería guardia civil).

LUISA. Ahora mismo, si viviera,
al oir que me insultaba,
de fijo que le estrellaba...

TADEO. (Pues celebro que muriera).

LUISA. En fin...

TADEO. (¡Que el diablo te lleve!)

LUISA. Me paga usted sin demora...

TADEO. Eso no es fácil, señora.

LUISA. Me debe usted...

TADEO. ¡Quién no debe!...
Me pide usted sin cesar,
y es cosa que hace reir
ver que da usted en pedir
y que yo doy en no dar,
porque como dar no puedo,
solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada,
como decía Quevedo.

LUISA. ¡El dinero!
TADEO. ¡Qué porfía!
LUISA. ¡Ó á la calle!
TADEO. ¡Con qué flema
me despide!
LUISA. ¡Sí!
TADEO. ¡Buen tema
para hacer una elegía!
LUISA. ¡Esto de la raya pasa!
TADEO. Válgame Dios, ¡qué mujer!
LUISA. ¿Conque quiere usted hacer
herejías en mi casa?
¡Audacia sin ejemplar!
TADEO. ¡Señora, he dicho elegía! (Gritando).
LUISA. ¿Y qué mayor herejía
(Gritando más y sin tener en cuenta la rectificación).
que el deber y no pagar?
TADEO. ¡Vamos, me saca de quicio!
LUISA. Yo cobraré...
TADEO. ¡Ilusión vana!
LUISA. ¡Hoy mismo!
TADEO. ¡Ca! ni mañana.
LUISA. Pues ¿cuándo?
TADEO. ¡El día del juicio!...
(Sale precipitadamente por el foro).

## ESCENA III

DOÑA LUISA; poco después, DON CUCUFATE

LUISA. Atreverse de ese modo...
¡Petardista! ¡Estafador!
El otro viene; ¡mejor!
éste lo pagará todo.
CUC. (Saliendo de su habitación y dirigiéndose al foro).
(Atroz ha sido el debate).
LUISA. Tratarme de esa manera...
CUC. (Si yo zafarme pudiera...)
LUISA. Oiga usted, don Cucufate.
CUC. (¡Adiós! ya caí en la red).
Dispense usted, doña Luisa.

LUISA. Un momento.
CUC. Voy de prisa.
LUISA. Tengo que hablar con usted.
Debe usted...
CUC. (¡Ábrete, abismo!)
LUISA. Un pico...
CUC. (Empieza el asedio).
Mañana...
LUISA. Hace mes y medio
que me dice usted lo mismo.
CUC. Eso prueba, cosa llana,
lo consecuente que soy.
Lo que la digo á usted hoy,
eso le diré mañana.
LUISA. No tengo un maravedí.
CUC. Ni yo: cero igual á cero.
LUISA. Yo necesito dinero.
CUC. Lo mismo me pasa á mí.
LUISA. Pero si usted me pagara,
yo tendría...
CUC. Es muy posible.
LUISA. Hoy día está el comestible...
Cuesta un ojo de la cara.
¡Es un horror!
CUC. (Ya estoy harto...)
LUISA. El pan sube con exceso...
CUC. ¡Que sube! ¡y á pesar de eso,
no llega á este piso cuarto!
LUISA. Busque usted...
CUC. Si me coloco...
LUISA. ¡Colocarse usted!... No hay miedo...
CUC. Yo hago todo lo que puedo.
LUISA. Sí; pero puede usted poco.
CUC. Sentado allí, en el fatal
banquillo de la paciencia,
espero á que su excelencia
reciba mi memorial.
Sale, le entrego el papel,
me da un bufido estupendo,
lo aguanto, baja corriendo
la escalera, y yo tras él.
Sube al coche, aprieto el paso

con ligereza sin tasa,
llego antes que él á su casa,
y él entra sin hacer caso.
Ayer le dije al portero:
«Diga usted á su excelencia
que es día de dar audiencia
y que me la otorgue espero.»
Pero al verme hecho un alambre,
y no sabiendo mi nombre,
por decir: *Aquí está el hombre,*
*señor,* dijo: *¡Aquí está el hambre!*
En un momento tan crítico,
aquel vocablo satánico
le dió al ministro tal pánico,
que le dejó paralítico.
Por eso, hecho un Barrabás,
dijo después de un instante:
«¡Que se vaya ese bergante
y que no vuelva jamás!...»

**Luisa.** ¡Nada, nada, no hay tu tía!

**Cuc.** ¿Qué más quiere usted de mí?

**Luisa.** Que me pague usted.

**Cuc.** ¡He aquí
la despótica manía,
el registro sempiterno
de las mujeres tacañas!
¡Señora, tenga usté entrañas!
¡ó quéjese usté al Gobierno!

**Luisa.** ¿Pues qué, viéndome en un tris,
he de darle cama y mesa
á un cesante que no cesa
de vivir sobre el país?
¡Meten en una mazmorra
á todo aquel que desbarra,
y no hay quien eche la garra
á los que viven de gorra!...
Sin que le cueste un real,
comer y beber sin tasa...
eso quiere usted... ¿Mi casa
es por ventura hospital?

**Cuc.** Usted mi paciencia trunca
con esa inútil arenga.

Ya pagaré... cuando tenga.
LUISA. ¿Y cuándo tendrá usted?
CUC. ¡¡Nunca!!
(Sale bruscamente por el foro).

## ESCENA IV

DOÑA LUISA

¡Si una no puede ser buena!
De no pagarme blasona...
¿Qué mucho que una patrona
tenga el corazón de hiena?
¡Cuando yo tengo á la vista
dinero, me hago de miel,
y sirvo con un aquél!
¡y un modo... y ando más lista!...
No se ablanda de seguro
mi corazón, suplicando...
Para ponérmelo blando,
no hay como enseñarme un duro.

## ESCENA V

DICHA y DOÑA PAQUITA, que sale vestida, aunque con algún lujo, grotescamente.

LUISA. Doña Paquita...
PAQ. ¿Y mi amigo
don Cucufate?
LUISA. Salió.
PAQ. Le di un encargo, y aun
espero contestación.
LUISA. ¡Valiente pícaro!
PAQ. ¿Sí?
Pues parece un buen señor...
LUISA. ¡Si me debe un mes y pico!
¡Ya ve usted que eso es atroz!
PAQ. Pero ¿qué me dice usted
del traje? ¿Qué tal estoy?

LUISA. ¡Oh! (No la hubieran vestido
sus enemigos peor).
PAQ. Bien disfrazo mis cuarenta...
LUISA. (Tiene ya cincuenta y dos...)
PAQ. Las mejillas sonrosadas...
LUISA. Sí. (Gracias al bermellón).
PAQ. Este peinado...
LUISA. (¡Qué cuernos!
Ni los de un toro feroz...)
PAQ. Este vestido...
LUISA. (¡Qué cola!
ni la del Banco Español!)
¡Está usted hecha un pimpollo!
PAQ. Sí, ¿eh?...
LUISA. No es adulación.
PAQ. Pero hablando de otra cosa.
¿Y el poeta?
LUISA. Se marchó.
Otro tuno.
PAQ. ¡Pobrecillo!
no merece ese rigor...
LUISA. ¡Es un bergante!
PAQ. ¡Es un joven
tan simpático!
LUISA. ¡Un bribón!
PAQ ¡Tiene un talento! Recita
sus versos con un calor...
LUISA. ¡Que pague!
PAQ. ¡Ya se ve!... ¡Hace
lo que quiere de su voz!
LUISA. ¿Lo que quiere? ¿Pues por qué
no se hace un pantalón?
¡El que lleva, por lo roto,
es un ataque al pudor!
PAQ. ¿Por qué no le cuida usted?
LUISA. ¿Tengo yo la obligación
de cuidarle? ¡Que lo cuide
la madre que le parió!
PAQ. Es un tipo interesante,
tiene cierta distinción...
Aquella palidez...
LUISA. ¡Toma!

¡No ha de estar pálido! Hoy
no le he dado de almorzar...
Aún no se desayunó.

PAQ. ¡Qué crueldad! Cuando venga
vá usted á hacerme un favor.

LUISA. ¿Cuál?

PAQ. Disponer un almuerzo.

LUISA. ¿Para él?

PAQ. Para los dos.

LUISA. Á propósito, aquí viene.

PAQ. Pues bien, lo dicho.

LUISA. Allá voy.

(Vase foro derecha. Don Tadeo entra foro izquierda).

## ESCENA VI

DOÑA PAQUITA y DON TADEO

TADEO. (¡Me voy á pegar un tiro,
como dos y una son tres!)

PAQ. (¡No me ha visto!)

TADEO. (¡Ni un amigo
que me convide á café!)

PAQ. ¡Se sienta sin saludarme!
¡É! (¡Un joven tan cortés!)

TADEO. (¡Oh, musas! ¡Oh, ingratas musas!
¡malditas seais, amén!)

PAQ. (Meditando está sin duda
algún soneto).

TADEO. (¡Sabed
que aquí, de tejas abajo,
es necesario comer!
¡Que todos comen! ¡Que un poeta
tiene estómago también!)

PAQ. Don Tadeo...

TADEO. (¡Qué feliz
es un mozo de cordel,
que come, si tiene hambre,
y bebe, si tiene sed!)

PAQ. Don Tadeo... ¡No me escucha!
¡Pero amigo mío!...

TADEO. ¡Quién!...

PAQ. ¿Estaba usted meditando
alguna escena?...
TADEO. Tal vez.
Escena equivale á ex cena;
es decir, cena que fué,
y como yo, *in illo tempore*,
solía cenar también...
PAQ. Escuche usted, don Tadeo,
tenemos que hablar...
TADEO. Sí, ¿eh?
(¡Para hablar estoy yo!)
PAQ. (¡Ánimo,
corazón!) Escuche usted.
TADEO. Nos sentaremos. (Se sienta).
PAQ. Sí.
TADEO. (Apenas
me puedo tener en pie).
(Va á sentarse al mismo tiempo que doña Paquita, y en la misma silla; doña Paquita toma otra y se sienta).
PAQ. Hace un mes que es usted huésped
de esta casa; en ese mes
lo que usted vale y merece
he llegado á comprender.
Sé que es usted desgraciado.
TADEO. ¡Doña Paquita!...
PAQ. ¡Lo sé!
¡Está usted solo en el mundo!
TADEO. ¡Solito!
PAQ. ¡Dios de Israel!
¿No le queda algún pariente?
TADEO. ¡Ninguno! ¡Cómo ha de ser!
PAQ. ¡Ninguno!
TADEO. Algún primo que otro...
(Que me convida á café.)
PAQ. Le voy á dar un consejo.
TADEO. ¿Un consejo?
PAQ. Sí.
TADEO. (¡Un bisteek
es lo que yo necesito!)
PAQ. ¿Por qué no se casa usted?
TADEO. ¡Señora!...
PAQ. Á usted, sin disputa,

le hace falta una mujer.

TADEO. (Después de almorzar, no digo
que no me sentara bien...)

PAQ. Pero una mujer madura,
que comprenda su deber...

TADEO. Justo, la gallina vieja
hace buen caldo.

PAQ. ¡Eso es!...

TADEO. (¡Quién pudiera pescar una!
¡Me atrevería con diez,
aunque tuvieran más años
que el mismo Matusalen!)

PAQ. Una mujer de mi edad.
¿No le parece á usted?...

TADEO. ¡Pues!...

PAQ. No una polla...

TADEO. (¡Con tomate
me comería yo seis!)

PAQ. ¡El vivir solo es tan triste!...

TADEO. ¡Lo siento más de una vez!

PAQ. He aquí indudablemente
lo que le conviene á usted.
Una jamona...

TADEO. ¡Un jamón!

PAQ. ¡De buena pasta!

TADEO. ¡Un pastel!

PAQ. Una mujer...

TADEO. Una copa...

PAQ. ¡De talento!

TADEO. ¡De Jerez!

PAQ. ¿Quién no ama?

TADEO. ¿Quién no come?

PAQ. ¿No ama usted?

TADEO. ¿No come usted?

PAQ. El corazón...

TADEO. El estómago...

PAQ. ¡Es tan blando!...

TADEO. ¡Es tan cruel!...

PAQ. ¡Tan débil!...

TADEO. ¡Tan egoista!

PAQ. ¡Tan sensible!

TADEO. ¡Tan soez!...

PAQ. Si late...
TADEO. Si está vacío...
PAQ. ¡Dice, amad!
TADEO. ¡Grita, comed!
PAQ. ¡Y yo amo!
TADEO. ¡Y yo no como!
PAQ. ¡Hace tiempo!
TADEO. ¡Desde ayer!...
PAQ. Ya hablaremos.
TADEO. Ya hablaremo
PAQ. Hasta luego. (Vase).
TADEO. Hasta después.

## ESCENA VII

DON TADEO solo.

Homero pidió limosna,
el ilustre genovés,
el gran Colón, mendigando
por toda la Europa fué.
¡Cervantes pasó en su patria
más trabajos que en Argel!
¡Que los tres tuvieron hambre
es indudable; pues bien,
yo, sin valer la mitad,
tengo el hambre de los tres!

## ESCENA VIII

**DON TADEO, DON CUCUFATE,** y poco después, cuando el diálogo lo indique, la patrona.

TADEO. ¿Hay algo?
CUC. Como salí
vuelvo.
TADEO. Pues aquí estoy yo
conforme usted me dejó.
CUC. ¡Nada!
TADEO. ¡Ni un maravedí!

CUC. ¡Ah!...

TADEO. ¡Ah!...

CUC. (Bostezando). ¡Ah!

TADEO. ¡Muerto soy ya,
mi amigo don Cucufate!

CUC. ¡Ni siquiera un chocolate!

TADEO. ¡Esto es atroz!

CUC. ¡Ah!

TADEO. ¡Ah!

CUC. (Id). ¡Ah!...

TADEO. ¡Paciencia!

CUC. ¡Suerte infeliz!

TADEO. Ya vendrán tiempos mejores...

CUC. ¡Oh, sí! Circulan rumores...

TADEO. Conozco yo á cierta actriz...

CUC. ¡Lo dicho!

TADEO. Es primera dama.

CUC. Se armará la gorda. ¡Oh!
¡Si se arma!...

TADEO. ¡Cuando yo
concluya mi melodrama!...
Si la inspiración me abona
y algún recurso me ayuda...

CUC. Habrá un traidor...

TADEO. ¿Quién lo duda?

CUC. ¿Y qué tipo?

TADEO. La patrona.

LUISA. (Que viene con el almuerzo y se detiene al oir á don Tadeo).
¿Me nombran?

CUC. ¿Y muere?

TADEO. Sí;
porque es de cajón que muera.

LUISA. (¿Qué dice?)

CUC. ¿Y de qué manera
piensa usted matarla?

LUISA. (¡A mí!)

CUC. ¿A puñaladas?

TADEO. No.

CUC. ¡Ya!
Con un veneno...

TADEO. Tampoco.

Cuc. ¡Ya! ¡Un pistoletazo!
Tadeo. Es poco.
Cuc. ¡Ya! ¿La estrangula usted?
Tadeo. ¡Cá!
Eso es muy vulgar.
Cuc. Sí, ¿eh?
Pues de comprender no acabo...
Tadeo. ¡Muere achicharrada!
Cuc. ¡Bravo!
Luisa. (¡Jesús, María y José!)
Cuc. Pero ¿cómo?...
Tadeo. Lo que pasa
es que el barba y el galán
la meten en un desván
y ponen fuego á la casa.

(La patrona al oir esto da un gritro: deja el almuerzo sobre la mesa, y desaparece rápidamente por la puerta del foro).

## ESCENA IX

DON CUCUFATE y DON TADEO

Tadeo. Qué grito...
Cuc. ¿Qué voz es esa?...
Tadeo. ¡Pero qué veo!
Cuc. ¡Gran Dios!
Tadeo. ¡Un almuerzo!
Cuc. ¡Para dos!
Tadeo. ¡Qué fortuna!
Cuc. ¡Qué sorpresa!...
Tadeo. ¡Esto es nuestro!
Cuc. ¡Sin disputa!
Tadeo. Temo que...
Cuc. ¡Qué disparate!
Tadeo. ¡Jamón frito!
Cuc. ¡Con tomate!
Tadeo. ¡Y Valdepeñas!
Cuc. ¡Y fruta!
Tadeo. La fruta, usted.
Cuc. ¡Gran merced!

TADEO. El jamón, yo.
CUC. ¡Qué ilusión!
TADEO. ¿No? Pues para mí el jamón,
y la fruta para usted.
Es igual, no haya cuestión,
¿quién por tal cosa disputa?
CUC. Nadie; para usted la fruta.
TADEO. ¿Cómo?
CUC. Y para mí el jamón.
Á mí me es indiferente.
TADEO. No espere usted que desista...
CUC. ¡Es usted muy egoista!
TADEO. ¡Es usted muy exigente!

## ESCENA X

DICHOS y DOÑA PAQUITA

PAQ. ¿Qué es esto, señores?
TADEO. Nada.
Que estábamos discutiendo
sobre...
CUC. Justamente, sobre...
PAQ. ¡Hola! ¿Está aquí nuestro almuerzo?
TADEO. (¿Lo entiende usted? *Nuestro* ha dicho).
(Aparte á don Cucufate).
CUC. (Sí, señor; ha dicho *nuestro*).
(Idem á don Tadeo).
TADEO. (Habla conmigo). (Idem).
CUC. (Conmigo). (Idem).
TADEO. (Lo veremos).
CUC. (Lo veremos).
PAQ. Pero ¿no se sienta usted? (A don Tadeo).
TADEO. ¿Yo?
CUC. (¡Él!...)
TADEO. (Sentándose). Gracias. ¡Si no tengo
apetito!... Pero ya
que se empeña usted...
PAQ. ¡Me empeño!...
TADEO. Bien, entonces...
CUC. (¡Qué egoismo!)
PAQ. Coma usted sin cumplimientos.

TADEO. (Sirviendo á doña Paquita).
A usted le debe gustar
la salsa.

PAQ. Sí.

TADEO. (Yo me quedo
con las tajadas).

CUC. (¡Se sirve
lo mejor el muy grosero!)

PAQ. ¿Supongo que estará usted
pronto á seguir mis consejos?

TADEO. ¡Sí, señora! (Con la boca llena).

PAQ. El matrimonio
es el estado perfecto.

TADEO. Vaya, siga usted hablando. (Idem).
Yo la escucharé comiendo.

CUC. (Mientras doña Paquita habla en voz baja con don Tadeo. Tosiendo).
¡Ejem! (¡Nada! No hacen caso).
¡Ejem! (¿Qué, soy yo algún negro?)
¡Egoistas! (Ojalá
se les volviera veneno...)
¡Ejem! ¡Ejem! (¡Cómo tragan!
Yo no resisto más tiempo...)
¿Me llamaba usted, señora?...

PAQ. ¿Yo? No...

CUC. ¡Estoy seguro de ello!
¡y para que usted no diga
que la hago un desaire, acepto!

TADEO. Siéntese usted.

CUC. (Se va á sentar en la mesa).
Muchas gracias.

TADEO. Aquí no.
(Cogiendo la silla y poniéndola lejos de la mesa, en medio de la escena).

CUC. ¿Dónde?

TADEO. Aquí.

CUC. Pero...

PAQ. Oiga usted, don Cucufate.

CUC. Voy.

PAQ. Ahora que me acuerdo...
¿Me da usted aquello?

CUC. ¿El qué?

PAQ. No se acuerda usted... El décimo.
CUC. (¡Me clavó!)
PAQ. Hace ya dos días
que se lo encargué...
CUC. En efecto.
PAQ. Lo tomaría usted...
CUC. Claro.
PAQ. ¿Y dónde está?...
CUC. Allí le tengo...
en mi cuarto...
PAQ. Pues ya es hora.
TADEO. Como que ayer fué el sorteo.
Aquí, en la *Correspondencia*,
(La saca del bolsillo).
está la lista...
CUC. (¡Yo tiemblo!)
TADEO. Conque veamos... ¿Qué número?
PAQ ¡El mil ciento dos!
CUC. (Ni un reo
que está en capilla padece
lo que yo estoy padeciendo).
TADEO. ¡Señora! (Dando un grito).
PAQ. ¿Qué? ¿Qué?
TADEO. ¿Qué número
ha dicho usted? El mil ciento...
PAQ. Mil ciento dos...
TADEO. ¡El premiado!
PAQ. ¡Qué!...
CUC. ¡Qué dice usted!...
PAQ. ¡Yo!... el premio...
¡Ah!... (Cayendo desmayada sobre una silla).
TADEO. ¡Señora!
CUC. ¡Ah!... (Idem).
TADEO. ¡Los dos!
Pues señor, cuadro completo.
(Haciendo aire á doña Paquita con la servilleta).
Nada importa que un cesante
se muera... ¿Qué es más que un muerto?
Pero esta mujer... ¡Señora!
Me tenía algún afecto...
Será capaz de morirse
antes de hacer testamento...

¡Pero ya no me acordaba!
(Corriendo al lado de don Cucufate y prodigándole los mismos cuidados que á doña Paquita. Después el juego escénico que marca el diálogo).
¡Si él es el que tiene el décimo!
¡Don Cucufate! ¡Valor!
¿Quiere usted agua? ¿Un refresco?
¡Pero señora, más ánimo!
¡Hombre! ¡Tenga usted más pecho!

PAQ. ¡Ah!

TADEO. ¡Ya vuelve en sí!.. ¡Señora!

PAQ. ¿Dónde estoy? ¡Ah!... ya recuerdo...
¡Mil... ciento... dos!...

TADEO. ¡Sí, bien mío!

PAQ. Mi número.

TADEO. ¡Sí, ángel bello!

PAQ. ¿No es verdad?

TADEO. ¡Sí, mi tesoro;
sí, castísimo lucero!

PAQ. ¡Qué dicha!

CUC. (¡Si yo pudiese
tomar las de Villadiego!)

PAQ. ¡Oh! ¡qué feliz voy á ser!

TADEO. ¡Sí; qué felices seremos!

PAQ. ¡Qué escucho! Usted...

TADEO. (Echándose á sus pies). Pues qué, ¿ignoras
que desde el primer momento
en que admiré tu hermosura,
estático, mudo, ciego,
en la red de tus hechizos
quedó mi corazón preso?
¡Yo te amo, yo te adoro!
y si tú me haces un feo,
me voy á estrellar el cráneo
como quien estrella un huevo.

PAQ. Alce usted. (¡Pobre muchacho!
¡le aguarda un chasco soberbio!)

TADEO. Hasta que tú no respoudas
á mi pasión no me muevo.

PAQ. Me cuesta tanto rubor
el decir á usted: ¡Te quiero!

TADEO. ¿Conque me quieres? ¡Oh, dicha!

PAQ. ¡Sí, joven!... ¡Alza del suelo!
TADEO. (¡Ya atrapé los tres mil duros!)
¿Y cuando nos casaremos?
PAQ. ¡Mañana mismo!
TADEO. Y después,
¡á París!
PAQ. ¡Bien dicho! ¡Y luego
á Londres!
TADEO. ¡Y luego á Italia!
PAQ. ¡Á Italia!
TADEO. (¡Y allí te dejo!)
PAQ. (A don Cucufate).
Pero diga usted, amigo;
¿y el décimo?
TADEO. ¡Sí! ¡sí! ¡el décimo!
CUC. ¡Ah! (Vuelve á caer desmayado).
PAQ. ¡Que le da otra congoja!
TADEO. Pues señor, estamos frescos.
¡Eh! ¡amigo don Cucufate!
¡no sea usted majadero!
No vaya usted á morirse...
Pues estaría eso bueno...
¡Denos usted el billete,
mas que reviente usted luego!
CUC. ¡Ah!
PAQ. ¡Ya vuelve en sí!
TADEO. ¡A Dios gracias!
CUC. ¡Quién había de creerlo!
TADEO. Pues ¿qué sucede?
PAQ. ¿Qué ocurre?
CUC. (Arrojándose á los pies de doña Paquita).
¡Señora! ¡perdón!
PAQ. ¿Qué es esto?
CUC. ¡Soy un miserable! ¡un tuno!
¡un infame! ¡lo confieso!
TADEO. ¡Explíquese usted!
CUC. ¡Ay!
TADEO. ¡Pronto!
CUC. ¡Deje usted que tome aliento!
PAQ. ¿Lo habrá perdido?
TADEO. ¡Quién sabe!
¡Hable usted, ó le prometo!...

CUC. ¡Señora, usted me dió un duro
nuevecito, bien me acuerdo!
Salí á la calle, y entonces
dije... ¿A dónde voy con esto?
¿A dónde? ¡á la lotería!
la lotería es un juego
inmoral, sea esto dicho
con permiso del Gobierno.
¿Y he de invertir este duro
en un gasto tan supérfluo
faltando lo necesario
á otros... á mí, por ejemplo?
Haciendo estas reflexiones,
di en una fonda. ¡Soberbio
escaparate! ¡quedé
embebecido, suspenso!
Había allí un pollo asado...
¡Aún parece que le veo!...
¡Qué pechuga tan jugosa!
Con aquel pico entreabierto,
¡cómeme y no seas tonto!
me estaba el tuno diciendo.
¡Ay! el estómago tiene
una lógica de hierro,
y oponía á mis escrúpulos
el mío unos argumentos
tan poderosos... En fin,
que me tienta el diablo... y entro.
PAQ. ¡¡Y se comió usted mi duro!!...
TADEO. ¡Los tres mil duros!
PAQ. ¡El premio
gordo de la lotería!
TADEO. ¡Qué infamia!
PAQ ¡Qué sacrilegio!
TADEO. ¡Qué monstruosidad!
CUC. Señores,
si ya no tiene remedio.
PAQ. ¡Ay! á mí me va á dar algo.
¡Ven y sostenme, Tadeo!...
TADEO. ¿Yo? ¡Un demonio!
PAQ. ¿Eso me dices?
TADEO. Alquile usted un gallego...

PAQ. ¿Hay mujer más desgraciada?
¡Dos desengaños á un tiempo?
¡Dios mío! ¡Pero no importa;
me he de vengar, lo prometo! (Vase).

## ESCENA XI

DON TADEO y DON CUCUFATE

TADEO. (Coge á don Cucufate por el cuello).
Para matarle hay motivos,
y ya le hubiera matado
á no estar usted borrado
de la lista de los vivos.
CUC. Tiene usted razones mil;
me encuentro cesante hoy día,
y sé que la cesantía
es una muerte civil.
TADEO. ¡Calle usted!
CUC. ¡De mí se queja,
debiéndome una merced!...
TADEO. ¿Yo?...
CUC. Sí, señor; ¿no iba usted
á cargar con una vieja?
TADEO. Es verdad.
CUC. Sin mí, esa unión
se hubiera verificado.
TADEO. Es verdad.
CUC. Ya le he salvado...
TADEO. Casi tiene usted razón...
CUC. Una vieja ya achacosa...
TADEO. Por una cosa no paso.
Los tres mil...
CUC. No haga usted caso.
TADEO. Bien, hablemos de otra cosa.
CUC. He aquí un memorial que clama
por un destino de vista...
(Sacándole del bolsillo).
TADEO. ¡No sea usted egoísta!
CUC. Pero...
TADEO. ¡Hablemos de mi drama!

Cuc. Mi memorial, francamente,
es todo un buen memorial.
Tadeo. Se me ha ocurrido un final
de un efecto sorprendente.

## ESCENA XII

DICHOS; DOÑA LUISA, con dos ALGUACILES, en el foro.

Luisa. (En voz baja á los Alguaciles).
(¡Aquellos son! ¡Allí están!)
Alg. 1.° (Convencerse es menester...)
Luisa. (Pues oigámoslos).
Tadeo. Á ver
qué opina usted de mi plan.
Cuc. Del mérito que me abona
este papel es testigo.
(Insistiendo en leer el memorial).
Tadeo. Figúrese usted, amigo,
que la pícara patrona...
Luisa. (¡Esa soy yo!)
Tadeo. Sabe el plan,
y dice aparte: «Yo quiero
meter en el Saladero
al pícaro del galán.»
Sale demandando auxilio,
y dos ó tres alguaciles,
con las miras más hostiles,
allanan el domicilio.
Luisa. (¡Lo sabe todo!)
Alg. 1.° (¡Atención!)
Tadeo. Pero aquí de mi inventiva,
porque el caso es que reciba
la patrona una lección.
Cuc. Muy bien pensado.
Alg. 1.° (¡Ojo al Cristo!)
Tadeo. ¡Van á prender al galán;
pero éste, que es un truhán,
lo tiene todo previsto!...
Alg. 1.° (¡Oiga!)

TADEO. Pólvora sin tasa
tiene escondida en la cueva.
ALG. 1.° (¡Cómo!)
TADEO. Y ¡ay del que se atreva
á penetrar en su casa!
Golpe final.—Un barril
que se inflama...
ALG. 1.° (¡Pues no es nada!)
TADEO. Y muere allí achicharrada
esa patrana incivil.
CUC. (Entusiasmado).
Ni *El zapatero y el rey*...
ALGS. ¡Traición!
TADEO. ¡Qué es esto!
ALGS. ¡Traición!
ALG. 1.° Dénse ustedes á prisión.
CUC. Pero...
ALG. 1.° ¡En nombre de la ley!
¿Cómo se llama usted? (A don Tadeo).
TADEO. Pero...
ALG. 1.° ¡Cómo se llama usted, digo!
¡Pronto!
TADEO. Tadeo Postigo.
ALG. 1.° ¿Y usted?...
CUC. Cucufate Herrero.
TADEO. Pero...
ALG. 1.° ¡Chitón! ¡Qué desorden!
¿En qué se ocupa? (A don Cucufate).
CUC. ¿Qué hago?
Nada.
ALG. 1.° Será usted un vago...
CUC. Soy un vago de real orden.
ALG. 1.° Don Cucufate...
(Dictando al otro Alguacil, que escribe con un lápiz en la cartera).
ALG. 2.° (Escribiendo). Ya sé...
ALG. 1.° Vago...
ALG. 2.° (Id.) Vago.
ALG. 1.° ¡Cuidadito!
ALG. 2.° ¿Qué?
ALG. 1.° Que eso está mal escrito.
Vago se escribe con b.

ALG. 2.° ¡Usted será otro que tal! (A don Tadeo).
¿Otro vago?
TADEO. ¡No, señor!
ALG. 1.° ¿Pues qué es usted?
TADEO. Escritor.
ALG. 1.° Es igual.
TADEO. ¡Cómo!
ALG. 1.° Es igual.
TADEO. ¡Se engaña usted!
ALG. 1.° ¡Hola! ¡Hola!
Como escritor que es me chilla...
Son ustedes la polilla
de la nación española.
Esa invención detestable
de la prensa nos abruma.
Para cortar una pluma...
no hay nada mejor que un sable.
¿Ignora usted, caballero,
que hoy nadie quiere ni sabe
escribir con plumas de ave,
sino con plumas de acero?
(Indicando el sable).
LUISA. No en vano pedí socorro.
TADEO. ¿Cómo?...
ALG. 1.° ¡Chitón!
TADEO. (Encogiéndose de hombros). Callaré.
ALG. 1.° No haga usted así. (Remedándole).
TADEO. (Alejándose algunos pasos).
¿Por qué?
ALG. 1.° ¡No corra usted!
TADEO. ¡Si no corro!
ALG. 1.° ¡Quieto!
TADEO. ¡Bravo, señor cabo!
ALG. 1.° ¿Por qué con ese desdén
dice usted ¡bravo!
TADEO. ¿También
es un crimen decir bravo?
ALG. 1.° ¡Venga usted sin dilación!... (A don Cucufate).
CUC. ¿Adónde?
ALG. 1.° ¡Voto á cien truenos!
Y usted también.
TADEO. Pero al menos

sabremos por qué razón...

ALG. 1.° ¡Contra el buen orden civil
conspiró usted!...

TADEO. ¿Yo?

ALG. 1.° ¡Sí tal!

LUISA. ¿Y el incendio?

ALG. 1.° ¿Y la señal
para que estalle el barril?

LUISA. ¡Quemarme! La idea es nueva;
pero no caí en la red.

ALG. 1.° ¿Y la pólvora que usted
tiene escondida en la cueva?

TADEO. Ya caigo (Riéndose).

CUC. (Id). ¡Comprendo ahora!

ALG. 1.° ¡No se ría usted!

TADEO. Me río...
(Habla aparte con el Alguacil).
Escuche usted, señor mío.

CUC. Venga usted aquí, señora.
Quiero que usted su error deje.

LUISA. ¡Quemar!... ¿Quién tal aconseja
á una cristiana vieja
como si fuera una hereje?
¡Alguna bruja!

CUC. (¡Qué arpía!)

LUISA. Ó alguna de esas pedantes
que convirtió en *protestantes*
la político-manía.

ALG. 1.° ¿Conque era injusta mi escama?

TADEO. Aquí están los borradores.
(Sacándolos del bolsillo).
Lea usted.

ALG. 1.° (Leyendo con dificultad). Bien. *Los horrores
de un incendio;* melodrama
en diez actos. Personajes:
El Preste Juan, la patrona,
el virrey de Barcelona,
una monja, dos salvajes...
Está bien. Aquí *inter nos*.

TADEO. ¿Qué?

ALG. 1.° ¿No es usted periodista?

TADEO. No, señor.

ALG. 1.° Pues Dios le asista.
TADEO. ¡Vayan ustedes con Dios!

## ESCENA XIII

DICHOS, menos los ALGUACILES

LUISA. Por el señor sé, y me alegro, (A don Tadeo).
que esto ha sido un *quid pro cuo.*
TADEO. Lea usted si quiere.
(Dándole los borradores).
LUISA. No.
Á mí me estorba lo negro.
CUC. La razón, pues, no me explico
de ese ceño tan adusto...
LUISA. Perdono á ustedes el susto.
TADEO. Está bien.
LUISA. Pero no... el pico.

## ESCENA XIV

DICHOS; DOÑA PAQUITA, en traje de calle.

PAQ. (¡Me voy! ¡Decidida estoy!
¡Cuál mi corazón palpita!...)
LUISA. ¡Señora doña Paquita!
PAQ. ¡Adiós!
LUISA. ¿Se va usted?
PAQ. ¡Me voy!
(¡Adiós, cruel!) (A don Tadeo).
TADEO. (¡Qué mujer!)
PAQ. (¡Adiós!)
TADEO. (¡Qué adiós tan grotesco!)
PAQ. Me voy...
LUISA. ¿A tomar el fresco?
PAQ. ¡Me voy para no volver!
LUISA. Y ¿por qué á tan generosa,
á tan fiel huéspeda pierdo?
Pero... ahora que recuerdo,
le voy á dar una cosa...
PAQ. ¡Adiós! Nada necesito...

LUISA. Como sé que pone usté
á la lotería, y sé
su número favorito,
y hace seis días ó siete
que no sale usted de casa,
dije: ¿quién, diantre, no pasa,
por allí y toma el billete?
TODOS. ¿Qué?...
LUISA. Tres días, salvo error,
hace que lo tengo aquí.
(Indicando el bolsillo).
TODOS. ¡Ah!
LUISA. Como yo soy así...
se me olvida á lo mejor.
Mas ¿por qué con impaciencia
me miran y de ese modo?
TADEO. ¡Usted lo concilia todo!
PAQ. ¡Usted es mi providencia!
TADEO. ¡Incomparable patrona!
CUC. Merece un abrazo. (Dándoselo).
TADEO. (Idem). ¡Y ciento!
CUC. ¡Tiene usted mucho talento!
PAQ. ¡Es digna de una corona!
TADEO. ¡Me parece hasta bonita!
LUISA. Tanto elogio inesperado...
TADEO. ¡Es que ha salido premiado
el número de Paquita!
LUISA. ¡Cómo! ¿Será cierto?
TADEO. Sí.
CUC. Como cinco y dos son siete.
PAQ. Venga el billete.
TADEO. ¡El billete!
LUISA. Voy... ¡pues señor, no está aquí!
(Buscando en un bolsillo del delantal).
PAQ. ¡Acaso ya no lo tenga!
TADEO. Lo habrá perdido quizá...
CUC. Sería un golpe...
LUISA. ¡Aquí está!
CUC. ¡Gracias á Dios!
TADEO. ¡Venga!
PAQ. ¡Venga!
LUISA. ¡Ea! tome usted... (A doña Paquita).

PAQ. (Después de verlo). ¡Gran Dios!
TADEO. ¿Qué es eso?
PAQ. ¡El mil ciento tres!
TADEO. } ¡Cómo!
CUC. }
PAQ. Y mi número es...
LUISA. Ese.
PAQ. ¡No! ¡el mil ciento dos!
LUISA. Pues yo creí, la verdad...
Llevo un tragín... Mi cabeza
no está para...
PAQ. ¡Qué torpeza!
CUC. ¡Qué olvido!
TADEO. ¡Qué atrocidad!
CUC. Sembrar así la inquietud...
PAQ. Trocar en dolor mi gozo...
CUC. Merecía un calabozo...
TADEO. ¡Qué lástima de ataud!
LUISA. Quién había de creer...
PAQ. ¡Ay! si fuera el tres un dos...
TADEO. Nada, lo que está de Dios
no puede dejar de ser.
Por eso no oiré quizás
ni una palmada ni un bravo;
EL QUE NACE PARA OCHAVO...
no llega á cuarto jamás.

FIN DEL PROVERBIO

---

*Habiendo examinado este proverbio en un acto, que lleva por título:* El que nace para ochavo..., *no hallo inconveniente en que se autorice su representación.*
*Madrid* 31 *de Diciembre de* 1866.

El censor interino,
LUIS FERNÁNDEZ GUERRA.

ARCHIVO Y COPISTERÍA MUSICAL

# PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

## FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## PUNTOS DE VENTA

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.